

2173

c/18872

38030

La Condesa de Belflor
de
D. Agustín Moreto



1830

Excmo. Sr. D. Juan de Borja

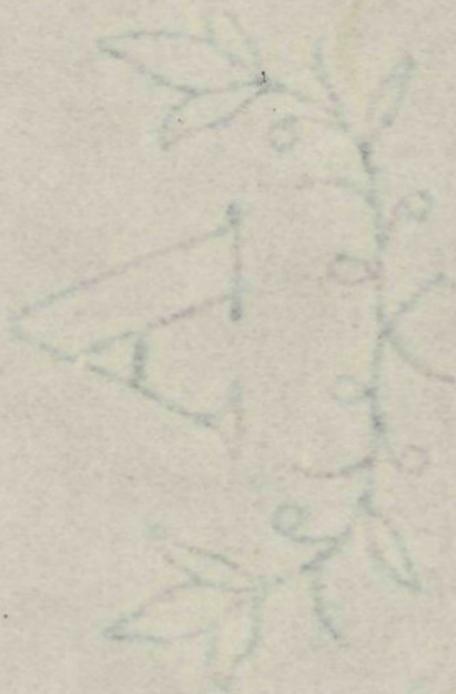
Comisario de la Real Audiencia

Valencia = 1858.

C = G =

vaya a nombre

de Moreto =

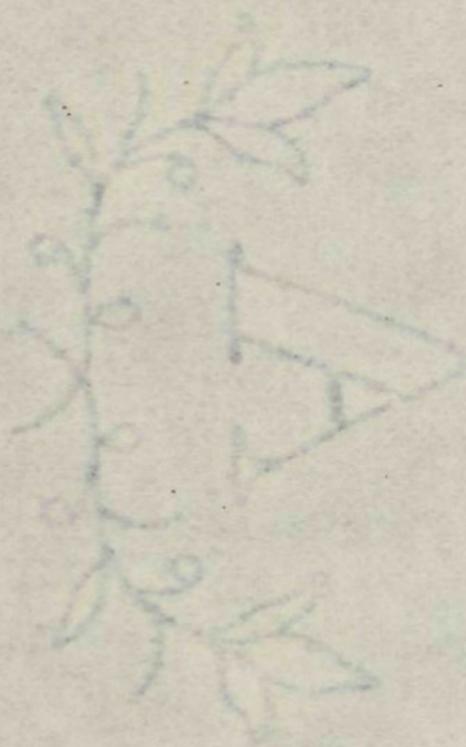


808

1799

Comunidad de Madrid

de Madrid



D
M
D
A
=

S

T
T
T
T

D

F
D

F

COMEDIA FAMOSA.

LA CONDESA DE BELFLOR.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|--------------------------|---------------------------|---------------------------|
| <i>Diana la Condesa.</i> | <i>El Conde Federico.</i> | <i>Tristan.</i> |
| <i>Marcella.</i> | <i>Camilo.</i> | <i>El Conde Ludovico.</i> |
| <i>Dorotea.</i> | <i>Celio.</i> | <i>Ricardo Marques.</i> |
| <i>Anarda.</i> | <i>Teodoro.</i> | <i>Otavio. Fabio.</i> |



JORNADA PRIMERA.

Sale Teodoro con una capa de color, y Tristan.

Teo. **H**aye Tristan por qui.

Trist. **N**otable desdicha ha sido.

Teo. Si nos avrán conocido?

Trist. No se, presumo que si. *Vanse.*

Sale la Condesa de Belflor.

Dia. Ha gentilhombre esperad, teneos, oid que digo, esto se ha de usar conmigo? bolved, mirad, escuchad: ola, no ay aqui un criado? ola, no ay un hombre aqui? pues no es sombra lo que vi, ni sueño que me ha burlado. Ola, todos duermen ya?

Sale Fabio.

Fab. Llama vuestra Señoria:

Dia. Para la colera mia gusto esta flema me dà;

Cored necio en ora mal, pues mereceys este nombre, y mirad quien es un hombre que saliò de aquesta sala;

Fab. A esta sala?

Dia. Caminad, y responded con los pies.

Fab. Voy tras èl.

Dia. Sabed quien es; ay tal tricion, tal maldad!

Vase Fabio, y sale Otavio.

Otav. Aunque su voz escuchava à tal honra, no creia, que era vuestra Señoria quien tan aprisa llamava.

Dia. Muy lindo Saltelmo hazeys, bien temprano os acostays, con la flema que llegays, que despacio que os moveys, andan hombres en mi casa à tal hora, y aun los siento casi en mi propio aposento, que no sè yo donde passa tan grande insolencia Otavio, y vos muy à lo escudero, quando yo me desespero allí remedias mi agravio, bolveos que no soy yo, acostaos, que os harà mal.

Otav. Señora?

A

Sa

Sale Fabio.

Fab. No he visto tal,
como un gavilan partio.
Dia. Viste las señas?
Fab. Que señas?
Dia. Una capa no llevava
con oro?
Fab. Quando baxava la escalera.
Dia. Hermosas dueñas
soys los hombres de mi casa.
Fab. A la lampara tirò
el sombrero, y la matò,
con esto los passos passa,
y en lo obscuro del portal
saca la espada, y camina.
Dia. Vos soys muy lindo gallina.
Fab. Que querias? *Dia.* Pesia tal,
cerrar con èl, y matalle.
Otav. Si era hombre de valor
fuera bien echar tu honor
desde el portal à la calle.
Dia. De valor aqui, por què?
Otav. Nadie en Napoles te quiere,
que mientras casarse espere,
por donde puede te vè,
no ay mil señores que estàn
para casarse contigo,
ciegos de amor, pues bien digo
si tu le viste galan,
y Fabio tirar baxando
à la lampara el sombrero.
Dia. Sin duda fuè Cavallero,
que amando, y solicitando
vencerà con interès
mis criados, que criados
tengo Otavio tan honrados,
pero yo sabrè quien es:
plumas llanava el sombrero,
y en la escalera ha de estar,
vè por èl. *Fab.* Si le he de hallar.
Dia. Pues claro està majadero,
que no avia de baxarse
por èl quando huyendo fue.
Fab. Luz señora llevarè. *Vase.*
Dia. Si ello viene à averiguarse
no me ha de quedar culpado
en casa. *Otav.* Muy bien haràs,
pues quando segura estas

te han puesto en este cuydado;
pero aunque es bachilleria,
y mas estando enojada,
hablarte en lo que te enfada;
esta tu injusta porfia,
de no te querer casar
causa, tantos desatinos,
solicitando caminos
que te obligassen à amar.
Dia. Sabeys vos alguna cosa?
Otav. Yo señora no sè mas
de que en opinion estàs
de incasable, quanto hermosa.
El Condado de Belflor
pone à muchos en cuydado.

Sale Fabio.

Fab. Con el sombrero he topado,
mas no puede ser peor.
Dia. Muestra, que es esto? *Fab.* No sè,
este aquel galan tirò. *Dia.* Este?
Otav. No le he visto yo
mas fucio. *Fab.* Pues este fue.
Dia. Esse hallaste? *Fab.* Pues yo avia
de engañarte. *Otav.* Buenas son
las plumas. *Fab.* El es ladron.
Otav. Sin duda à robar venia.
Dia. Hareisme perder el seso.
Fab. Este sombrero tirò.
Dia. Pues las plumas que vi yo,
y tantas, que aun era excesso,
en esto se resolvieron?
Fab. Como en la lampara dio,
sin duda se las quemò,
y como estopas ardieron.
Dia. No estoy para burlas Fabio,
ay aqui mucho que hazer.
Otav. Tiempo avrà para saber
la verdad. *Dia.* Que tiempo Otavio.
Otav. Duerme aora, que mañana
lo puedes averiguar.
Dia. No me tengo de acostar,
no, por vida de Diana,
hasta saber lo que ha sido:
llama estas mugeres todas.
Vase Fabio.
Otav. Muy bien la noche acomodas.
Dia. Del sueño Otavio me olvido,
con el cuydado de ver

DE DON AGUSTIN MORETO.

un hombre dentro en mi casa.
Otav. Saber despues lo que passa
 fuera discrecion, y hazer
 secreta averiguacion.
Dia. Soys Otavio muy discreto,
 que dormir sobre un secreto
 es notable discrecion.
Sale Fabio, Dorotea, Marcella.
y Anarda.
Fab. Las que importan he trahido,
 que las demàs no sabràn
 lo que deseas, y estàn
 rindiendo al sueño el sentido,
 las de tu camara solas
 estavan por acostar.
Anar. De noche se altera el mar,
 y se enfurecen las olas.
 Quieres quedar sola? *Dia.* Si,
 salios los dos allà.
Fab. Brabo examen.
Ota. Loca està.
Fab. Y sospechosa de mi.
Vanse los dos.
Dia. Llegate aqui Dorotea.
Dorot. Que manda Vueseñoria?
Dia. Que me dixesses querria
 quien esta calle passea.
Dor. Señora, el Marques Ricardo,
 y algunas vezes el Conde
 Paris. *Dia.* La verdad responde
 de lo que dezirte aguardo,
 si quieres tener remedio.
Dorot. Que te puedo yo negar?
Dia. Con quien los has visto hablar?
Dorot. Si me pudieses en medio
 de mil llamas no podrè
 dezir, que fuera de ti
 hablar con nadie los vi,
 que en aquesta casa estè.
Dia. No te han dado algun papel?
 Ningun Page ha entrado aqui?
Dor. Jamàs. *Dia.* Apartate alli.
Mar. Brava inquisicion.
Anar. Cruel. *Dia.* Oye Anarda.
Anar. Que me mandas?
Dia. Que hombre es este que saliò?
Anar. Hombre? *Dia.* Desta sala, y yo
 sé los passos en que andas.

Quien le truxo à que me viesse?
 Con quien habla de vosotras?
Anar. No creas tu que en nosotras
 tal atrevimiento huviesse:
 Hombre para verte à ti
 avia de osar traer
 criada tuya, ni hazer
 essa traicion contra ti,
 no señora, no lo entendas.
Dia. Espera, apartate mas,
 porque à sospecharme das,
 si engañarme no pretendes,
 que por alguna criada
 este hombre ha entrado aqui.
Anar. El verte señora assí,
 y justamente enojada,
 dexada toda cautela,
 me obliga dezir verdad,
 aunque contra el amistad
 que professo con Marcela;
 ella tiene à un hombre amor,
 y el se le tiene rambien,
 mas nunca he sabido quien.
Dia. Negarlo Anarda es error:
 ya que confiesas lo mas,
 para que niegas lo menos?
Anar. Para secretos agenos
 mucho tormento me das,
 sabiendo que soy muger,
 mas basta que ayas sabido,
 que por Marcella ha venido:
 bien te puedes recoger,
 que es solo conversacion,
 y ha poco que se comienza.
Dia. Ay tan cruel desvergüenza!
 buena andarà la opinion
 de una muger por casar,
 por el siglo, infame gente,
 del Conde mi señor. *Anar.* Tente,
 y dexame disculpar,
 que no es de fuera de casa
 el hombre que habla con ella,
 ni para venir avella
 por esos peligros passa.
Dia. En efecto es mi criado?
Anar. Si señora. *Dia.* Quien?
Anar. Teodoro. *Dia.* El Secratario?
Anar. Yo ignoro

LA CONDESA DE BELFLOR.

lo demás, se que han hablado.
Dia. Retirate Anarda alli.
Anar. Muestra aqui tu entendimiento.
Dia. Con mas templanza me siento,
 sabiendo que no es por mi.
 Marcela? *Mar.* Señora.
Dia. Escucha.
Marc. Que mandas? temblando llego.
Dia. Eres tu de quien fiava
 mi honor, y mis pensamientos?
Mar. Pues que te han dicho de mi,
 sabiendo tu que professo
 la lealtad que tu mereces?
Dia. Tu lealtad?
Mar. En que te ofendo?
Dia. No es ofensa, que en mi casa,
 y dentro de mi aposento.
 entre un hombre à hablar contigo?
Mar. Está Teodoro tan necio,
 que donde quiera me dize
 dos docenas de requiebros.
Dia. Dos docenas, bueno afee,
 bendiga el buen año el cielo:
 pues se venden por docenas?
Mar. Quiero dezir que en saliendo,
 ò entrando luego à la boca
 traslada sus pensamientos.
Dia. Traslada, termino extraño!
 y que te dize? *Mar.* No creo
 que se me acuerde. *Dia.* Si hará.
Marc. Una vez dize, yo pierdo
 el alma por esses ojos:
 otra, yo vivo por ellos:
 esta noche no he dormido,
 desvelando mis deseos
 en tu hermosura: otra vez:
 me pide solo un cabello
 para atarlos, porque estèn
 en su pensamiento quedos.
 Mas para que me preguntas
 niñerías? *Dia.* Tu à lo menos
 bien te huelgas. *Mar.* No me pesa,
 porque de Teodoro entiendo,
 que estos amores dirige
 à fin tan justo, y honesto,
 como el casarse conmigo.
Dia. Es el fin del casamiento
 honesto, blanco de amor;

quieres que yo trate desto?
Marc. Que mayor bien para mi,
 pues ya señora que veo
 tanta blandura en tu enojo,
 y tal nobleza en tu pecho,
 te aseguro que le adoro,
 porque es el mozo mas cuerdo,
 mas prudente, y entendido,
 mas amoroso, y discreto,
 que tiene aquesta ciudad.
Dia. Yà sé yo su entendimiento
 del oficio en que me sirve.
Marc. Es diferente el sugeto
 de una carta en que le pruebas
 à dos titulos tus deudos,
 ò el verle hablar mas de cerca
 en estilo dulce, y tierno
 razones enamoradas.
Dia. Marcella, aunque me resuelvo
 à que os caseys, quando sea
 para executar lo tiempo,
 no puedo dexar de ser
 quien soy, como ves, que devo
 à mi generoso nombre,
 porque no fuera bien hecho
 daros lugar en mi casa:
 sustentar mi enojo quiero,
 pues que ya todos le saben:
 tu pedrás con mas secreto
 proseguir esse tu amor,
 que en la ocasion yo me ofrezco
 à ayudares à los dos,
 que Teodoro es hombre cuerdo,
 y se ha criado en mi casa,
 y à ti Marcela te tengo
 la obligacion que tu sabes,
 y no poco parentesco.
Marc. A tus pies tienes tu hechura.
Dia. Vamos.
Marc. Nil vezes los beso.
Anard. Pues en efecto que ha sido?
Marc. Enojos en mi provecho.
Dor. Sabe tus secretos ya?
Marc. Si sabe, que son honestos. *Vanf.*
Sale Tristan, y Teodoro.
Teo. No he podido scffegar.
Trist. Y aun es con mucha razon,
 que han de ser tu perdicion,

si lo

si lo llega à averiguar.
 Dixete que la dexaras
 acostar, y no quisiste.
Teod. Nunca el amor se resiste.
Trist. Tiras, pero no reparas.
Teo. Los diestros lo hazen assi.
Trist. Bien sè yo que si lo fueras
 el peligro conocieras.
Teo. Si me conociò?
Trist. No, y si,
 que no conociò quien eras,
 y sospecha le quedò.
Teo. Quando Fabio me siguiò
 baxando las escaleras
 fue milagro no matalle.
Trist. Que lindamente tirè
 mi sombrero à la luz. *Teo.* Fue
 detenelle, y deslumbralle,
 porque si adelante passa
 no le dexara passar.
Trist. Dixe à la luz al baxar,
 di que no somos de casa;
 y respondiome mentis,
 alzo, y tirè el sombrero,
 quedè agraviado? *Teo.* Oy espero
 mi muerte. *Trist.* Siempre dezis
 estas cosas los amantes,
 quando menos pena os dan.
Teo. Pues que puedo hazer *Tristan*
 en peligros semejantes?
Trist. Dexar de amar à *Marcela*,
 pues la *Condesa* es muger,
 que si lo llega à saber
 no te ha de valer cautela,
 para no perder su casa.
Teo. Y no ay mas sino olvidar?
Trist. Liciones te quiero dar
 de como el amor se passa.
Teo. Ya comienzas desatinos.
Trist. Con arte se vence todos;
 oye por tu vida el modo,
 por tan faciles caminos.
 Primeramente has de hazer
 resolucion de olvidar,
 sin pensar que has de tornar
 eternamente à querer,
 que si te queda esperanza
 de bolver, no avrà remedio.

de olvidar, que si està en medio
 la esperanza, no ay mudanza.
 Porque piensas que no olvida
 luego un hombre à una muger,
 porque pensando bolver
 và entreteniendo la vida.
 Ha de aver resolucion
 dentro del entendimiento,
 con que cessa el movimiento
 de aquella imaginacion.
 No has visto faltar la cuerda
 de un relox, y estarfe quedas
 sin movimientos las ruedas,
 pues de essa suerte se acuerda
 el que tiene las potencias
 quando la esperanza falta.
Teo. Y la memoria no falta,
 luego à hazer mil diligencias,
 despertando el sentimiento
 à que del bien no se prive.
Trist. Es enemigo que vive
 asido al entendimiento,
 como dixo la Cancion
 de aquel Español Poeta,
 mas por esso es linda treta
 vencer la imaginacion.
Teo. Como? *Tris.* Pensando defetos,
 y no gracias, que olvidando
 defetos, estàn pensando,
 que no gracias los discretos.
 No imagines vestida
 con tan linda proporcion
 de cintura en el valcon
 de unos chapines subida.
 Toda es vana Arquitectura,
 porque dixo un sabio un dia,
 que à los sastres se debia
 la mitad de la hermosura.
 Como se ha de imaginar
 una muger semejante,
 es como un diciplinante,
 que le llevan à curar.
 Esto si, que no adornada
 del costoso faldellin,
 pensar defetos en fin
 es medicina aprobada.
 Si de acordarte que vias
 alguna vez una cosa,

que

que te pareció alquerosa,
no comes en treinta dias.
Acordandote señor
de los defetos que tiene,
si à la memoria te viene
se te quitarà el amor.

Teo. Que grosero Cirujano!
que rustica curacion!
los remedios al fin son
como de tu tosca mano.
Medico Impirico eres,
no has estudiado *Tristan*,
yo no imagino que estàn
de essa suerte las mugeres,
fino todas cristalinas,
como un vidrio transparentes.

Trist. Vidrio? si, muy bien lo sientes
si à verlas quebrar caminas,
mas fino piensas pensar
defetos, pensar te puedo,
porque ya perdido el miedo
de que podràs olvidar.

Sale la Condesa.

Dia. Teodoro? *Teo.* La misma es.

Dia. Escucha.

Teo. A tu hechura manda.

Trist. Si en averiguarlo anda
de casa volamos tres.

Dia. Hame dicho cierta amiga,
que desconfia de si,
que el papel que traygo aqui
le escriba, hazerlo me obliga.
La amistad, aunque yo ignoro
Teodoro, cosas de amor,
que le escrivas mejor
vengo à dezirte Teodoro.

Tomale, y lee. *Teo.* Si aqui
señora has puesto la mano,
igualarle el fuera en vano,
y fuera sobervia en mi,
fin verle pedirte quiero
que à essa señora le embies.

Dia. Lee, lee. *Teo.* Que desconfie,
me espanto, aprender espero
à estilo que yo no sè,
que jamás tratè de amor.

Dia. Jamàs, jamàs?

Teo. Con temor

de mis defectos no amè,
que fui muy desconfiado.

Dia. Y se puede conocer
de que no me dexas ver,
pues que te vas rebozado.

Teo. Yo señora, quando, ò como?

Dian. Dixeronme que saliò
anoche acafo, y te viò
rebozado el mayordomo.

Teo. Andariamos burlando
Fabio, y yo, como solemos,
que mil burlas nos hazemos.

Dian. Lee, lee.

Teod. Estoy pensando,
que tengo algun embidioso.

Dia. Zelosa podria ser.

Lee, lee. *Teo.* Quiero ver
esse ingenio milagroso.

Lee. Amar por ver amar, embidia ha sido,
y primero que amar, estar zelosa,
es invencion de amor maravillosa,
y que por imposible se ha tenido.

De los zelos mi amor ha procedido,
por pesarme que siendo mas hermosa,
no fuesse en ser amada tan dichosa,
que huviesse lo que embidio merecido.

Estoy sin ocasion desconfiada,
zelosa sin amor, aunque sintiendo,
debo de amar, pues quiero ser amada.
Ni me dexo forzar, ni me desfiendo,
darme quiero à entender sin dezir nada,
entiédame quié puede, y yo me entiédo.

Dia. Que dizes? *Teo.* Que si esto es
à proposito del dueño,
no he visto cosa mejor,
mas confieso que no entiendo,
como puede ser que amor
venga à nacer de los zelos,
pues que siempre fue su padre.

Dia. Porque esta dama sospecho
que se agradava de ver
este galan sin deseo,
y viendole ya empleado
en otro amor con los zelos,
vino à amar, y à desear.
Puede ser? *Teo.* Yo lo concedo,
mas ya esos zelos señora
de algun principio nacieron,

y esse fue amor, que la causa
no nace de los efectos,
fino los efectos della.

Dia. No sé Teodoro, esto siento
desta dama, pues me dixo,
que nunca al tal Cavallero
tuvo mas que inclinacion,
y en viendole amar, salieron
al camino de su honor
mil salteadores deseos,
que le han desnudado el alma,
del honesto pensamiento
con que pensava vivir.

Teo. Muy lindo papel han hecho,
yo no me atrevo à igualarle.

Dia. Entra, y prueba.

Teod. No me atrevo.

Dia. Haz esto por vida mia.

Teo. Vueseñora con esto
quiere provar mi ignorancia.

Dia. Aqui aguardo, buelve luego.

Teo. Yo voy.

Vase.

Dia. Escucha Tristan.

Trist. A ver lo que mandas buelvo,
con verguenza del vestido,
que el Secretario mi dueño
anda empeñado estos dias,
y haze mal un Cavallero,
sabiendo que su lacayo
le va sirviendo de espejo,
de luzero, y de cortina,
en no traerle bien puestos:
escalera del señor
si va à cavallo un discretero
nos llamó, pues à su cara
se sube por nuestros cuerpos:
no deve de poder mas.

Dia. Juega?

Trist. Plugiera à los cielos,
que à quien juega nunca faltan
desso, ù de aquello dineros.

Dia. En fin no juegas?

Trist. Es cuitado.

Dia. Segun esso será cierto
tener amores. *Trist.* Amores,
ò que donaire; es un yelo.

Dia. Pues un hombre de su talle,
galan, discreto, y mancebo,

no tiene algunos amores
de honesto entretenimiento?

Trist. Yo trato en paja, y cebada,
no en papeles, y requiebross
de dia te sirve aqui,
que està ocupado sospecho.

Dia. Pues nunca sale de noche?

Trist. No le acompaño, que tengo
una cadera quebrada.

Dia. De que, Tristan?

Trist. Bien puedo
responder lo que responden
las mal casadas en viendo
cardenales en su cara
del moxicon de los zelos.

Rodè por las escaleras.

Dia. Rodaste?

Trist. Por largo trecho,
con las costillas contèn
los passos.

Dia. Forzoso es esso,
si à la Lampara Tristan
le tiravas el sombrero.

Trist. Oste puto, vive Dios
que se sabe todo el cuento.

Dia. No respondes?

Trist. Por pensar
quando, pero ya me acuerdo,
anoche andavan en casa
unos murciegalos negros,
el sombrero les tirava,
fuesse à la luz uno dellos,
y acertè por dar en èl
en la lampara, y tan presto,
por la escalera rodè,
que los dos pies se me fueron

Dia. Todo està muy bien pensado,
pero un libro de secretos
dize que es buena la sangre
para quitar el cabello
de esos murcielagos digo, malo,
y harè yo sacarla luego,
si es cabello la ocasion,
para quitarle con ellos.

Tris. Vive Dios que ay chamusqui
y que por murciegalero
me pone en una galera.

Dia. Que traigo de pensamientos!

Sale

Sale Teodoro.

Teod. Ya lo que mandaste hize.

Dia. Escriviste?

Teod. Ya escrivi,
aunque bien desconfiado,
mas soy mandado, y forzado.

Dia. Muestra. *Trist.* Lee.

Dia. Dize assi:

Querer por ver querer embidia fuera,
si quien lo vio sin ver amar no amara,
porque antes de amar, no amar pensara,
despues no amara, puesto q̄ amar viera.

Amor, que lo que agrada considera,
en ageno poder su amor declara,
que como la color sale à la cara,
sale à la lengua lo que el alma altera.

No digo mas, porque lo mas ofendo
desde lo menos, si es que desmerezco,
porque del ser dichoso me desiendo.

Esto que entiendo solamente ofrezco,
que lo que no merezco, no lo entiendo,
por no dar à entender que lo merezco.

Dia. Muy bien guardaste el decoro.

Teo. Burlaste? *Dia.* Plugiera à Dios.

Teo. Que dizes?

Dia. Que de los dos
el tuyo vence Teodoro.

Teo. Pesame, pues no es pequeño
principio de aborrecer
à un criado, el entender
que sabe mas que su dueño.

De cierto Rey se contò
que le dixo à un gran Privado,
un papel me dà cuidado,
y si bien le he escrito yo,
quiero ver otro de vos,
y el mejor escoger quiero:

escriviòle el Cavallero,
Y ñe el mejor de los dos.
fin vel mejor de los dos.
que à vio que el Rey dezia

Dia. Lee su papel mejor
me esp, y dixole al mayor
à estile de tres que tenia:

monos del Rey luego,

Dia. en gran peligro estoy yo:

Teo. mozo le preguntò
causa turbado, y ciego,

y respondiòle, ha sabido
el Rey que yo sè mas que el,
que es lo que en este papel
me puede aver sucedido.

Dia. No Teodoro, que aunque digo
que es el tuyo mas discreto,
es porque sigue el conceto
de la materia que sigo;

y no para que presume
tu pluma, que si me agrada
pierdo el estar confiada
de los puntos de mi pluma.

Fuera de que soy muger
à qualquier error sujeta,
y no sè si muy discreta,
como se echarà de ver,
desde lo menos aqui

dizes que ofendes lo mas,
y amando, engañado estàs,
porque en amor no es ansi,
que no ofende un desigual
amado, pues solo entiendo
que se ofende aborreciendo.

Teod. Esta es razon natural,
mas pintaron à Faetonte,
y à Icaro despeñados,
uno en cavallos dorados,
precipitado en un monte,
y otro con alas de cera
derretido en el crisol del Sol.

Dian. No lo hiziera el Sol,
si como es Sol, muger fuera.
Si alguna cosa sirvieres
alta, sirvela, y confia,
que amor no es mas que porfia,
que lo que pretende alcanza.
No son piedras las mugeres,
yo me llevo este papel,
que de espacio me conviene
verle. *Teo.* Mil errores tiene.

Dian. No ay error ninguno en el.

Teod. Honras mi deseo, aqui
traigo el tuyo. *Dia.* Pues allà
le guarda, aunque bien serà resgarle

Teo. Rasgarle? *Dia.* Si,
que no importa que se pierda,
si se puede perder mas.

Teod. Fuese, quien pensò jamás

vase.

de

De muger tan noble y cuerda
 este arrojarse tan presto
 à dar su amor à entender,
 pero tambien puede ser
 que yo me engañasse en esto;
 mas no me ha dicho jamàs,
 ni à lo menos se me acuerda,
 pues que importa que se pierda,
 si se puede perder mas.
 Perder mas, bien puede ser,
 por la muger que dezia,
 mas todo es bachilleria,
 y ella es la misma muger;
 aunque no, que la Condesa
 es tan discreta, y tan varia,
 que es la cosa mas contraria
 de la ambicion que professa.
 Sirvenla Principes oy
 en Napoles, que no puedo
 ser su esclavo, tengo miedo
 que en grande peligro estoy.
 Ella sabe que à Marcela
 sirvo, pues aqui ha fundado
 el engaño, y me ha burlado;
 pero en vano se recela
 mi temor porque jamàs
 burlando salen colores,
 y el dezir con mil temores
 que se puede perder mas.

Sale Marcela.

Marc. Puedo hablarte?

Teod. Ocasion tal
 mil impossibles allana,
 que por ti Marcela mia
 la muerte me es agradable.

Marc. Como yo te vea, y hable
 dos mil vidas perderia;
 estuve esperando el dia,
 como el pajarillo solo,
 y quando vi que en el Polo,
 que Apolo mas presto dora,
 le despertava la Aurora,
 dixes, yo verè mi Apolo.
 Grandes cosas han pasado,
 que no se quiso acostar
 la Condesa hasta dexar
 satisfecho su cuidado.
 Amigas que han embidiado

mi dicha, con deslealtad,
 le han contado la verdad,
 que entre quien sirve, aunque veas
 que ay amistad, no lo creas,
 porque es fingida amistad.
 Todo lo sabe en efecto,
 que si es Diana la Luna,
 siempre à quien ama importuna
 saliò, y viò nuestro secreto;
 pero serà te prometo
 para mayor bien Teodoro,
 porque el honesto decoro
 con que tratas de casarte
 le di parte, y dixes aparte
 quan tiernamente te adoro.

Teod. Que casarme prometió
 contigo? *Marc.* Pones duda,
 que su illustre sangre acuda.

Teod. Mi ignorancia me engañò, *ape*
 que necio pensava yo,
 que hablava en mi la Condesa,
 de aver pensado me pesa
 que pudo tenerme amor,
 que nunca tan alto azor
 se humilla à tan baxa presa.

Marc. Que murmuras entre ti?

Teod. Marcela, conmigo hablò,
 pero no se declarò
 en darme à entender que fuy
 el que embozado sali
 anoche de su aposento.

Marc. Fue discreto pensamiento,
 por no obligarse al castigo
 de saber que hablè contigo,
 fino lo es el casamiento,
 que el castigo mas piadoso
 de dos que se quieren bien
 es casarlos. *Teod.* Dizes bien,
 y el remedio mas honroso.

Marc. Querras tu?

Teo. Serè dichoso. *Marc.* Confírmalo.

Teo. Con los brazos,
 que son los rasgos, y lazos
 de la pluma del amor,
 pues no ay rubrica mejor
 que la que firman los brazos.

Sale la Condesa.

Dia. Esto se ha enmendado bien,

B

hora

aora estoy muy contenta,
que siempre à quien reprehende
dà gran gusto ver la enmienda;
no os turbeys, ni os altereys.

Teod. Dixe señora à Marcela,
que anoche sali de aqui
con tanto disgusto, y pena
de que vuestra Señoria
imaginasse en su ofensa
este pensamiento honesto
para casarme con ella,
que me he pensado morir,
y dandome por respuesta,
que ponias en casarnos
tu piedad, y tu grandeza,
dile mis brazos, y advierte,
que si mentirte quisiera,
no me faltàra un engaño;
pero no ay cosa que venga,
como dezir la verdad
à una persona discreta.

Dia. Teodoro, justo castigo
la deflealtad mereciera,
de aver perdido el respeto
à mi casa, y la nobleza
que usè anoche con los dos,
no es justo que parte sea
aque os atrevays assi,
que en llegando à desvergüenza
el amor, no ay privilegio
que el castigo le defienda.
Mientras no os caseys los dos
mejor esterà Marcela
cerrada en un aposento,
que no quiero yo que os vean
juntos las demás criadas,
y que por exemplo os tengan
para casarse todas.
Dorotea, ha Dorotea?

Sale Dorotea.

Dor. Señora.

Dia. Toma esta llave,
y en mi propia quadra encierra
à Marcela, que estos dias
podrà hazer labror en ella,
no direys que esto es enojo,

Dor. Que es esto Marcela?

Marc. fuerza

de un poderoso Tirano,
y una rigorosa estrella,
encierrame por Teodoro.

Dor. Carcel aqui no la temas,
que para puertas de zelos
tiene amor llave maestra.

Vanse las dos.

Dia. En fin Teodoro tu quieres
casarte? *Teod.* Yo no quisiera
hazer cosa sin tu gusto,
y creeme que mi ofensa
no es tanta como te han dicho,
que bien sabes que con lengua
de escorpion pintan la embidia,
y que si Ovidio supiera
que era servir, no en los campos,
no en las Montañas desiertas,
pintaran su escura casa,
que aqui habita, y aqui Reyna.

Dia. Luego no es verdad que quieres
à Marcela?

Teod. Bien pudiera
vivir sin Marcela yo.

Dia. Pues dizenme que por ella
pierdes el sesfo. *Teo.* Es tan poco,
que no es mucho que le piedras:
mas crea Vueseñoria
que aunque Marcela merezca
essas finezas en mi,
no ha avido tantas finezas.

Dia. Pues no le has dicho requiebros
tales, que engañar pudieran
à muger de mas valor.

Teo. Las palabras poco cuestan.

Dia. Que le has dicho por mi vida?
como Teodoro requiebran
los hombres à las mugeres?

Teo. Como quien ama, y quien ruega,
vistiendo de mil mentiras
una verdad, y essa apenas.

Dia. Si, pero con que palabras?

Teo. Estreñamente me aprieta
Vueseñoria, esos ojos
le dixen, essas niñas bellas
son luz con que ven los mios,
y los corales, y perlas
de essa boca celestial.

Dia. Celestial?

Teo

Teo. Cosas como estas
son la cartilla Señora
de quien ama, y quien desea.

Dia. Mal gusto tienes Teodoro,
no te espantes de que pierdas
oy el credito conmigo,
porque sè yo que en Marcela
ay mas defectos que gracias,
como la miro mas cerca,
sin esto sobre otras cosas
no tengo pocas pependencias
con ella, pero no quiero
desenamorate della,
que bien pudiera dezirte
cosa, pero aqui se quedan
sus gracias, y sus desgracias,
que yo quiero que la quieras,
y que os caseys en buen hora;
mas pues de amante te precias,
dame consejo Teodoro,
assi à Marcela poseas,
para aquella amiga mia,
que ha dias que no sosiega
de amores de un hombre humilde,
porque si en quererle piensa
ofende su autoridad,
y si de querer le dexa
pierde el juyzio de zelos,
que el hombre que no sospecha
tanto amor, anda cobarde
aunque es discreto con ella.

Teo. Yo señora no sè de amor,
no sè por Dios como pueda
aconsejarte. *Dia.* No quieres
como dizes à Marcela?
no le has dicho esos requiebros,
tuvieran lengua las puertas
que ellas dixeran.

Teo. No ay cosa
que dezir las puertas puedan.

Dia. Pareceme que te turbas,
y lo que niega la lengua,
confiessas con las colores.

Teo. Si ella te lo ha dicho es necia:
una mano le tomè:
y no me quedè con ella,
que luego se la bolvi,
no sè yo de que se quexa.

Dia. Si, pero ay manos que son
como la paz de la Iglesia,
que siempre buelven besadas.

Teo. Es necissima Marcela,
es verdad que me atrevi,
pero con mucha verguenza,
à que templasse la boca
con nieve, y con azuzenas.

Dia. Con azuzenas, y nieve
huelgo de saber que templa
esse emplasto el corazon.

Aora bien, que me aconsejas?

Teo. Que si essa dama que dizes
hombre tan baxo desea,
y de quererle resuelta
à su honor tanta baxeza,
haga que con un engaño
sin que la conozca pueda
gozarle. *Dia.* Queda el peligro
de presumir que lo entienda
no serà mejor matarle.

Teo. De Marco Aurelio se quenta
que dio à su muger Faustina,
para quitarle la pena,
sangre de un esgrimidor,
pero estas Romanas pruebas
son buenas entre Gentiles.

Dia. Bien dizes, que no ay Lucrecias,
ni Torcatos, ni Virgilios
en esta edad, y en aquella
huvo Faustinas Teodoro,
Mefalinas, y Popeas,
Escriveme algun papel,
que à este proposito sea,
y queda con Dios, ay Dios!
caì, que me miras, llega,
dame la mano. *Teo.* El respeto
me detuvo de ofrecella.

Dia. Que graciosa groseria,
que con la capa la ofrezcas.

Teo. Assi quando vas à Missa
te la dà Otavio. *Dia.* Es aquella
mano que yo no la pido,
y deve de aver setenta
años, que fue mano, y viene
amortajada por muerta,
aguardar quien ha caído
à que se vista de seda,

es como ponerse un jaco
quien ve al amigo en pendencia,
que mientras baxa le han muerto
demàs, que no es bien que tenga
nadie por mas cortesia,
aunque melindres lo aprueban,
que una mano, si es honrada,
traiga la cara cubierta.

Teo. Quiero estimar la merced
que me has hecho. *Dia.* Quando seas
escudero la daràs.
en el fereruelo embuelta,
que aora eres Sacretario,
con que te he dicho que tengas
secreta aquesta caida,
si levantarte desees.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Teodoro.

Teo. Nuevo pensamiento mio,
desvanecido en el viento,
que con ser mi pensamiento
de veros volar me rio:
parad, detened el brio,
que os detengo, y os provoco,
porque si el intento es loco
de los dos lo mismo escucho,
aunque donde el premio es mucho,
el atrevimiento es poco.
Y si por disculpa dais
que es infinito el que espero,
averiguemos primero
pensamiento en que os fundays.
Vos à quien servís amays,
direys que ocasion teneys,
si à vuestros ojos creéis,
pues pensamiento dezidles,
que sobre pajas humildes
torre de diamante hazeys.
Sino me sucede bien
quiero culparos à vos,
mas teniendola los dos,
no es justo que culpa os den,
que podre dezir tambien
quando del alma os levanto,
y de la altura me espanto,
donde el amor os subió,
que el estar tan baxo yo,

os haze à vos subir tanto.
Quando algun hombre ofendido
al que le ofende defiende,
que dio la ocasion se entiende
del daño que os ha venido.
Sed en buen hora atrevido,
que aunque los dos nos perdamos
esta disculpa llevamos,
que vos os perdeys por mí,
y que yo tras vos me fui,
sin saber adonde vamos.
Id en buen hora, aunque os den
mil muertes por atrevido,
que no se llama perdido
el que se pierde tan bien:
Como otros dan parabien
de lo que hallan, estoy tal,
que de perdicion igual
os le doy, porque es perderse
tan bien, que puede tenerse
embidia del mismo mal.

Sale Tristan.

Trist. Si en tantas lamentaciones
cabe un papel de Marcela,
que contigo se consuela
de sus pesadas prisiones,
bien te le darè sin porte,
porque à quien no ha menester,
nadie le procura ver
à la usanza de la Corte.
Quando està en alto lugar
un hombre, y que bien lo imitas,
que le vienen de visitas
à molestar, y à enfadar;
pero si mudò de estado,
como es la fortuna incierta,
todos huyen de su puerta,
como si fuera apestado.
Parecete que labemos
en vinagre este papel?

Teo. Contigo necio, y con el
entrambas cosas tenemos.
Muera, que vendrà labrado,
si en tus manos ha venido.
A Teodoro mi marido.
Marido? que necio enfado!
que necia cosa!

Trist. Es muy necia?

Teo

Teo. Preguntale à mi ventura,
si subida à tanta altura
estas mariposas precia.

Trist. Leele por vida mia,
aunque ya estès tan divino,
que no se desprecia el vino
de los mosquitos que cria,
que yo sè quando Marcela,
que llamas, y mariposa,
era Aguila caudalosa.

Teo. El pensamiento que buela
à los mismos cercos de oro
del Sol tan baxa la mira,
que aun de que la vè se admira.

Trist. Habla con justo decoro,
mas que harè del papel?

Teo. Esto. *Trist.* Rasgastele?

Teo. Si. *Trist.* Porque señor?

Teo. Porque así:

respondi mas presto à èl.

Trist. Esse injusto rigor,

Teo. Ya soy otro no te espantes.

Trist. Basta que fois los amantes
boticarios del amor.

Teo. Ya tu debes de venir
como sueles otras vezes.

Trist. Bienso que te desvaneces
con lo que intentas subir.

Teo. Tristan, quantos han nacido
su ventura han de tener;
no saberlo conocer
es el no averla tenido,
ò morir en la porfia,
ò ser Conde de Belstori.

Trist. Cesar llamaron señor
à aquel Duque que traia
escrito por gran blason
Cesar, ò nada, y en fin
tuvo tan contrario el fin,
que al fin de su pretension
escribió una pluma ayrada;
Cesar, ò nada dixisse;
y todo Cesar lo fuiste,
pues fuiste Cesar, y nada.

Trist. Pues figo Tristan la empresa,
y haga despues la fortuna
lo que quisiere.

Sale Marcela, y Dorotea.

Dor. Si alguna
de tus desdichas le pesa
de todas las que servimos
à la Condesa soy yo.

Marc. En la prision que me dio
tan justa amistad hizimos,
y yo me siento obligada
de suerte mi Dorotea,
que no avrà amiga que sea
mas de Marcela estimada.

Anarda piensa que yo
no sè como quiere à Fabio,
pues della nació mi agravio,
que à la Condesa contò
los amores de Teodoro.

Doro. Teodoro està aqui.

Marc. Mi bien:

Teo. Marcela el passo detem.

Marc. Como mi bien, si te adoro
quando à mis ojos te ofreces.

Teo. Mira lo que hazes, y dizes,
que en Palacio los tapizes
han hablado algunas vezes.
De que piensas que nació
hazer figuras en ellos,
que avisar que detras dellos
siempre algun vivo escuchò.
Si un mudo viendo matar
à un Rey su padre dio vozess;
figuras que no conoces,
pintadas sabrán hablar.

Mar. Has leído mi papel?

Teo. Sin leerle le he rasgado,
que estoy tan escarmentado,
que rasgué mi amor en èl.

Mar. Son los pedazos aquestos?

Teo. Si Marcela. *Mar.* Y ya mi amor
has rasgado? *Teo.* Ni es mejor,
que vernos por puntos puestos.
En peligros tan estraños,
si tu de mi intento estás,
no tratemos desto mas,
para escusar tantos daños.

Mar. Que dizes?

Teo. Que estoy dispuesto
à no darle mas enojos
à la Condesa. *Marc.* En los ojos
tuve muchas vezes puesto

el temor desta verdad.
Teo. Marcela, quedad con Dios,
 aqui acaba de los dos
 el amor, no el amistad.
Dor. Tu dizes esso Teodoro
 à Marcela? *Teo.* Yo lo digo,
 que soy de quietud amigo,
 y de guardar el decoro
 à la casa que me ha dado
 el ser q̄ tengo. *Mar.* Oye, advierte.
Te. Dexame. *Mar.* De aquesta suerte
 me tratas?
Teo. Que necio enfado! *Vas.*
Marc. Ha Tristan, Tristan?
Trist. Que quieres. *Mar.* Que es esto?
Trist. Una mudancita,
 que à las mugeres imita
 Teodoro. *Mar.* Quales mugeres?
Trist. Unas de azucar y miel.
Mar. Dile. *Trist.* No me digas nada,
 que soy baina desta espada,
 nema de aqueste papel,
 caxa de aqueste sombrero,
 fieltro deste caminante,
 mudanza deste danzante,
 dia deste vario Hebrero,
 sombra deste cuerpo vano,
 posta de aquesta Estafeta,
 rastro de aqueste Cometa,
 tempestad deste Verano:
 y finalmente yo soy
 la uña de aqueste dedo,
 que en cortandome no puedo
 dezir que con el estoy. *Vas.*
Mar. Que sientes desto?
Dor. No sè,
 que hablar no me atrevo. *Mar.* No,
 pues yo hablarè. *Dor.* Pues yo no.
Marc. Pues yo sí. *Dor.* Mira que fue
 bueno el aviso Marcela
 de los tapices que miras.
Mar. Amor en zelosas iras
 ningun peligro rezela.
Sale la Condesa, y Anarda.
Dia. Esta ha sido la ocasion,
 no me reprehendas mas.
Anar. La disculpa que me dás
 me ha puesto en mas confusion

Marcela està aqui señora
 hablando con Dorotea.
Dia. Pues no ay disgusto que sea
 para mi mayor agora,
 salte allà fuera Marcela.
Mar. Vamos Dorotea de aqui:
 bien digo yo, que de mi
 ò se enfada, ò se rezela.
Vanse Marcela, y Dorotea.
Anar. Puedote hablar?
Dia. Ya bien puedes.
Anar. Los dos que de aqui se van
 ciegos de tu amor están.
Dia. Porque uno es loco, otro necio
 y tu en no averme entendido
 mas Anarda, que à los dos
 no los quiero, porque quiero
 y quiero porque no espero
 remedio.
Anar. Valgame Dios!
 tu quieres? *Dia.* No soy muger.
Anar. Si, pero imagen de yelo,
 donde el mismo Sol del cielo
 podrá tocar, y no arder.
Dia. Pues esos yelos Anarda
 dieron todos à los pies
 de un hombre humilde.
Anar. Quien es?
Dia. La verguenza me acobarda,
 que de mi proprio valor
 tengo, no dirè su nombre,
 basta que sepas que es hombre
 que pueda infamar mi honor.
Anar. Que ofensa te puede hazer
 querer hombre; sea quien fuere?
Dian. Quien quiere, puede si quiere.
Sale Teodoro.
Teo. Fabio me ha dicho señora
 que le mandaste buscarme.
Dia. Horas ha que te deseo.
Teo. Pues ya vengo à que me mandes,
 y perdona si he faltado.
Dia. Ya has visto estos dos amantes,
 estos dos mis pretendientes?
Teo. Si señora. *Dia.* Buenos talles
 tienen los dos. *Teo.* Y muy buenos.
Dia. No quiero determinarme
 sin tu consejo con qual

te parece que me case.

Teo. Pues que consejo señora
puedo yo en las cosas darte,
que consisten en tu gusto?
qualquiera que quieras darme
por dueño serà el mejor.

Dia. Mal pagas el estimarte
por Consejero Teodoro
en caso tan importante.

Teo. Señora, en casa no ay viejos,
que entienden de casos tales?
Otavio tu Mayordomo
con experiencia lo sabe,
fuera de su larga edad.

Dia. Quiero yo que à ti te agrade
el dueño que has de tener.
Tiene el Marques mejor talle
que mi primo? *Teo.* Si señora.

Dia. Pues elijo al Marques, parte,
y pidele las albricias.

Teo. Ay desdicha semejante!
Ay resolucion tan breve!
Ay mudanza tan notable!
Estos eran los intentos
que tuve. O Sol, abraśadme
las alas con que subí,
pues vuestro rayo deshaze
las mas atrevidas plumas
à la belleza de un Angel.
Cayò Diana en su error,
ò que mal hize en fiarme
de una palabra amorosa!
Ay! como entre desiguales
mal se concierta ni amor;
pero es mucho que me engañen
aquellos ojos à mi,
si pudieran ser bastantes
à hazer engaños à Vlises,
de nadie puedo quejarme
fino de mi pero en fin
que pierdo quando me falte?
harè quenta que he tenido
algun accidente grave,
y que mientras me durò
imaginè disparates.
No mas, despedios de ser,
O pensamiento arrogente!
Conde de Belflor, bolyed

la proa à la antigua margen,
queramos nuestra Marcela,
para vos Marcela baste,
señoras busquen señores,
que amor se engendra de iguales,
y pues en ayre nacistes,
quedad convertido en Angel,
que donde meritos faltan,
los que piensan subir caen.

Sale Tristan.

Trist. Turbado à buscarte vengo,
es verdad lo que me han dicho?

Teo. Ay Tristan! verdad serà
si son desengaños mios.

Trist. Yà Teodoro en las dos sillas
los dos batanes he visto,
que molieron à Diana.
pero que huviesse elegido
hasta aora no lo sè.

Teo. Pues Tristan aora vino
esse tornasol mudable,
essa veleta, esse vidrio,
esse rio junto al mar,
que buelve atras, aunque es rio:
essa Diana, essa Luna,
essa muger, esse hechizo,
esse monstruo de mudanzas,
que solo perderme quiso,
por afrentar sus vitorias,
y que dixesse me dixo
qual de los dos me agradava,
porque sin consejo mio
no se pensava casar:
quedè muerto, y tan perdido,
que no responder lo curas
fue de mi locura indicio.
Dixome en fin, que el Marques
le agradava y que yo mismo
fuesse à pedir las albricias.

Trist. Ella en fin tiene marido?

Teo. El Marques Ricardo.

Trist. Pienso.

que à no verte sin juyzio,
y porque dar afficcion
no es justo à los affigidos,
que aora te diera vaya
de aquel pensamiento altivo,
con que à ser Conde aspiravas.

Teo.

Teo. Si aspirè Tristan, y aspiro.

Trist. La culpa tienes de todo.

Teo. No lo niego, que yo he sido facil en creer los ojos de una muger. *Trist.* Yo te digo, que no ay vasos de veneno à los mortales sentidos, Teodoro, como los ojos de una muger. *Teo.* De corrido te juro, Tristan, que apenas puedo levantar los mios; esto passò, y el remedio es sepultar en olvido el suceso, y el amor.

Trist. Que arrepentido, y contrito has de bolver à Marcela?

Sale Marcela.

Teo. Presto serèmos amigos.

Marcela? *Mar.* Quien es?

Teo. Yo soy.

ansi te olvidas de mi?

Mar. Y tan olvidada estoy, que à no imaginar en ti, fuera de mi misma voy; porque si en mi misma fuera, te imaginara, y te viera, que para no imaginarte tengo el alma en en otra parte, aunque olvidarte no quiera. Como me olaste nombrar? como cupo en essa boca mi nombre? *Teo.* Quise probar tu firmeza, y es tan poca, que no me ha dado lugar: ya dizen que se empleò tu cuydado en un sujeto que mi amor sostituyò.

Mar. Nunca Teodoro el discreto hmuger, ni vidrio probò, mas no me des à entender Maque prueba quisiste hazer, no te conozco Teodoro, unos pensamientos de oro *Dia.* hizieron enloquecer.

Como te vâ, no te salen como tu lo imaginaste?

No te cuestan lo que valen?

No ay dichas que las divinas

partes de tu dueño igualen? que ha sucedido? que tienes? Turbado Teodoro vienes Mudòse aquel vendaval? buelves à buscar tu igual, y te burlas, y entretienes? Confieso que me holgaria, que diesses à mi esperanza Teodoro un alegre dia.

Teo. Si le quieres con venganza, que mayor Marcela mia; pero mira, que el amor es hijo de la nobleza, no muestres tanto rigor, que es la venganza baxeza indigna del vencedor.

Venciste, yo buelvo à ti Marcela, que no salí con aquel mi pensamiento, perdona el atrevimiento, si ha quedado amor en ti. No porque no puede ser profeguir las esperanzas con que te pude ofender, mas porque en estas mudanzas memorias me hazen bolver. Sean pues estas memorias parte à despertar la tuya, pues confiese tus vitorias.

Mar. No quiera Dios que destruya los principios de tus glorias. Sirve bien, hazer porfia, no te rindas, que dirà tu dueño, que es cobardia, sigue tu dicha, que ya voy profiguiendo la mia. No es agravio amar à Fabio, pues me dexaste, Teodoro, sino el remedio mas sabio, que aunque el dueño no mejoro, basta vengar el agravio: y quedate à Dios, que yà me cansa el hablar contigo, no venga Fabio, que està medio casado conmigo.

Teo. Tenla Tristan, que se vâ.

Trist. Señora, señora advierte, que no es bolver à quererte

Dexar de averte querido.
 Disculpa el buscarte ha sido,
 si ha sido culpa ofenderte.
 Oyeme Marcela à mi.
Mar. Que quieres, Tristan?
Trist. Espera.
Sale la Condesa, y Anarda.
Dia. Teodoro, y Marcela aqui?
Anar. Parece que el ver te altera,
 que estos dos se hablen assi.
Dia. Toma Anarda essa antepuerta
 y encubramonos las dos,
 amor con zelos despierta.
Marc. Dexame Tristan por Dios.
Anar. Tristan à los dos concierto,
 que deven de estar reñidos.
Dia. El alcahuete lacayo
 me ha quitado los sentidos.
Trist. No passó mas presto el rayo
 que por sus ojos, y oídos
 passó la necia belleza
 de essa muger que le adora,
 ya desprecia su riqueza,
 que mas riqueza atesora
 tu gallarda gentileza:
 haz cuenta que fue Cometa
 aquel amor, ven acá
 Teodoro.
Dia. Brava Estafeta
 es el lacayo. *Teo.* Si ya
 Marcela á Fabio sujeta,
 dize que le tiene amor,
 porque me llamas Tristan?
Trist. Otro enojado. *Teo.* Mejor
 los dos casarse podrán.
Trist. Tu tambien, bravo rigor!
 Ea acaba, llega, pues,
 dame essa mano, y despues
 que se hagan las amistades.
Teo. Necio, tu me persuades.
Trist. Por mi quiero que le des
 la mano esta vez señora.
Teo. Quando he dicho yo à Marcela
 que he tenido à nadie amor,
 y ella lo ha dicho? *Trist.* Escautela
 para vengar tu rigor.
Marc. No es cautela, que es verdad.
Trist. Calla boba, ea llegad,

que necios estays los dos?
Teo. Yo rogava, mas por Dios
 que no he de hazer amistad.
Mar. Pues à mi me passe un rayo.
Trist. No jures.
Marc. Aunque le nuestro *ap.*
 enojo ya me desmayo.
Trist. Pues tente firme. *Dia.* que diestro
 està el bellacon lacayo.
Marc. Dexame Tristan, que tengo
 que hazer *Teo.* Dexala Tristan.
Trist. Por mi vaya. *Teo.* Tenla.
Mar. Vengo mi amor. *Tr.* Como no se va,
 ya que à ninguno detengo.
Mar. Ay mi bien, no puedo irme.
Teo. Ni yo, porque no es tan firme
 ninguna roca en la mar.
Mar. Los brazos te quiero dar.
Teo. Y yo à los tuyos afirmo.
Trist. Si yo no era menester,
 porque me hiziste cansar?
Anar. Desto gustas? *Dia.* Vengo à ver
 lo poco que ay que fiar
 de un hombre, y una muger.
Teo. Ay que me has dicho de afrentas.
Trist. Yo he caido ya con veros
 juntar las almas contentas,
 que es desgracia de terceros
 no se concertar las ventas.
Mar. Si te trocare mi bien
 por Fabio, ni por el mundo,
 que tus agravios me den
 la muerte. *Teo.* Oy de nuevo fundo,
 Marcela mi amor tambien,
 y si te olvidare digo,
 que me dé el Cielo en castigo
 el verte en brazos de Fabio.
Mar. Quieres deshazer mi avravio?
Teo. Que no harè por ti, y contigo?
Marc. Di, que todas las mugeres
 son feas? *Teo.* Contigo es claro,
 mira que otra cosa quieres.
Marc. En ciertos zelos reparo,
 ya que tan mi amigo eres,
 que no importa que estè aqui
 Tristan. *Trist.* Bien podeys por mi,
 aunque de mi mismo sea.
Marc. Di, que la Condesa es fea?
 C *Teo.*

LA CONDESA DE BELFLOR.

Teo. Y un Demonio para mi.

Mar. No es necia? Teo. Por todo extremo

Marc. No es bachillera?

Teo. Es cansada.

Dia. Quiero estorbarlos, que temo,
que no reparen en nada,

y aunque me yelo, me quemo.

Anar. Ay señora, no hagas tal.

Trist. Quando quereys dezir mal

de la Condesa, y su talle

à mi me oi. Dia. Escuchalle

podrè desvergüenza igua?

Tr. Lo primero. Dia. Yo no aguardo

à lo segundo, que fuera

necedad. Marc. Voyme Teodoro.

Vase Marc. y sale la Condesa, y Anarda.

Trist. La Condesa. Teo. La Condesa.

Dia. Teodoro? Teod. Señora,
advierde.

Trist. El Cielo à tronar comienza;
no pienso aguardar los rayos. Vase.

Dia. Anarda, un bufete llega;

escribiràme Teodoro

una carta de su letra,

pero notandola yo.

Teo. Todo el corazon me tiembla,

si oyò lo que hablado avemos.

Dia. Bravamente amor despierta

con los zelos à los ojos,

que aqueste amasse à Marcela,

y que yo no tenga partes

para que tambien me quiera?

que se burlassen de mi!

Teo. Ella murmura, y se quexa,

bien digo yo, que en Palacio,

para que à callar aprenda,

tapizes tienen oidos,

y paredes tienen lenguas.

Sale Anarda con un bufete, y recado
de escribir.

Anar. Este pequeño he trahido,

y tu escrivania. Dia. Llega

Teodoro, y toma la pluma.

Teo. Oy me mata, ò me destierra.

Dia. Escribe. Teo. Di.

Dia. No estàs bien

con la rodilla en la tierra,

ponle Anarda una almoadada.

Teo. Yo estoy bien.

Teo. Mil Cruces hazer quisiera.

Nota la Condesa, y escribe Teodoro.

Dia. Quando una muger principal se ha

declarado con un hombre humilde, es

lo mucho, el termino de bolver à

hablar con otra, mas quien no estima

su fortuna, quedese para necio.

Teo. No dizes mas?

Dia. Pues que mas?

el papel Teodoro cierra.

Anar. Que es esto que hazes señora?

Dia. Necedades de amor llenas.

Anar. Pues à quien tienes amor?

Dia. Aun no lo conoces necia,

pues yo sé que lo murmuran

de mi casa hasta las piedras.

Teo. Ya el papel està cerrado,

solo el sobrescrito resta.

Dia. Pon Teodoro para ti,

y no lo entienda Marcela,

que quizà le entenderàs

quando de espacio le leas.

Vanse, y sale Marcela.

Teo. Ay confusion mas estraña!

que aquesta muger me quiera

con pausas como sangria,

y que tenga intercadencia

el pulso de amor tan grande.

Mar. Que te ha dicho la Condesa

mi bien, que he estado temblando

detras de aquella antepuerta?

Teo. Dixome que te queria

casar con Fabio Marcela,

y este papel que escrivi

es, que despache à su tierra

por los dineros del dote.

Mar. Que dizes? Teo. Solo que sea

para bien, y pues te casas,

que de burlas, ni de veras

tomes mi nombre en tu boca.

Mar. Oye.

Teo. Ya es tarde para quejas. Vase.

Mar. No, no puedo yo creer,

que aquesta la ocasion sea,

ay de mi! Teodoro ingrato,

que luego que su grandeza

te toca al arma me olyidas,

quan-

quando te quiere me dexas,
quando te dexa me quieres,
quien ha de tener paciencia?

Sale el Marques, y Fabio.

Ric. No puedo Fabio detenerme una hora,
por tal merced le besarè las manos.

Fab. Dile presto Marcela à mi señora,
que està el Marques aqui.

Marc. Zelos tiranos,
zelos crueles, que quereys aora,
tras tantos locos pensamientos vanos?

Fab. No vas? **Mar.** Ya voy.

Fab. Pues dile que ha venido
nuestro nuevo señor, y su marido.

Vase Marcela.

Ric. Id Fabio à mi posada, que mañana
os darè mil escudos, y un cavallo
de la casta mejor Napolitana.

Fab. Sabrè, fino ser villano, celebrallo.

Ric. Este es principio, solo que Diana
os tiene por criado, y por vassallo,
y yo por solo amigo.

Fab. Esos pies beso.

Ric. No pago assi la obligacion confieso.

Sale la Condesa.

Di. Vueseñoria aqui? **Ri.** Pues no era justo,
si me embias con Fabio tal recado,
y que despues de aquel mortal disgusto
me elegis por marido, y por criado:
dadme esos pies, que de manera el gusto
de ver mi amor en tan dichoso estado,
me buelve loco, que le tengo en poco,
que me contento con bolverme loco.
Quando pensè señora mereceros,
ni llegar à mas bien, que desearos?

Di. No acierto, aúqlo intèto à respòderos:
yo he embiado à llamaros, ò es burlaros?

Ri. Fabio q̄ es esto? **Fab.** Pude yo traeros
sin ocasion aora, ni llamaros,
menos que de Teodoro prevenido.

Di. Señor Marqs, Teodoro culpa ha sido,
oyòme anteponer à Federico (no,
vuestra persona, cò ser mi primo herma-
y Cavallero generoso, y rico,
y presumo que os dava ya la mano:
à vuestra Señoria le suplico (vano
perdone aquestos necios. **Ric.** Fuera en
dar à Fabio perdon, fino estuviera

adonde vuestra Imagen le valiera.

Besoos los pies por el favor, y espero,
q̄ ha de vencer mi amor esta porfia. *Vase.*

Di. Parecos bien a questo majadero?

Fab. Porque me culpa à mi Vueseñoria?

Di. Llamad luego à Teodoro, que ligero
este cansado pretensor venia,
quando me matan zelos de Teodoro.

Fab. Perdi el cavallo, y mil escudos
de oro.

Sale Teodoro.

Pensè matarme el Marques
pero la verdad diziendo
mas senti los mil escudos.

Teo. Yo quiero darte un consejo.

Fab. Como? **Teo.** El Conde Federico
estava perdiendo el sesto,
porque el Marques se casava:
parte, y di, que el casamiento
se ha deshecho, y te darà
esos mil escudos luego.

Fab. Voy como un rayo. *Vase.*

Teo. Camina, llamavasme?

Di. Bien ha hecho
esse necio en irse aora.

Teo. Un hora he estado leyendo
tu papel, y bien mirado
señora tu pensamiento,
hallo que mi cobardia
procede de tu respeto;
pero que ya soy culpado
en tenerle como necio
à tus muchas diligencias,
y assi á dezirme resuelvo
que te quiero, y que es disculpa,
que con respeto te quiero;
temblando estoy no te espantes.

Di. Teodoro, yo te lo creo,
porque no me has de querer
si soy tu señora, y tengo
tu voluntad obligada,
pues te estimo, y favorezco
mas que à los demas criados?

Teo. Esse lenguaje no entiendo.

Di. No ay mas que entender Teodoro,
ni passar el pensamiento,
un atomo desta raya,
enfrena qualquier deseo,

que de una muger Teodoro
tan principal, y mas siendo
tus meritos tan humildes,
basta un favor muy pequeño,
para que toda la vida
vivas honrado, y contento.

Teo. Cierito que Vueseñoria,
perdoname si me atrevo,
tiene en el juyzio à vezes,
que no en el entendimiento,
mil lucidos intervalos:
para que puede ser bueno
averme dado esperanzas,
que en tal estado me han puesto,
pues del peso de mis desdichas
caí, como sabe, enfermo,
casi un mes en una cama,
luego que tratamos desto,
si quando vè que me enfrio,
se abraza de vivo fuego,
y quando vè que me abraço,
se yela de puro yelo,
dexarame con mi amor,
mas vienele bien el quentro
del perro del hortelano:
no quiere, abraçada en zelos,
que me case con Marcela,
y en viendo que no la quiero
buelve à quitarme el juyzio
y à despertarme si duermos;
pues quiera, ù dexe querer,
porque yo no me sustento
de esperanzas tan cansadas,
que sino desde aqui buelvo
à querer donde me quieren.

Dia. Esto no, Teodoro, advierte,
que Marcela no ha de ser,
en otro qualquier sugero
pon los ojos, que en Marcela
no ay remedio.

Teo. No ay remedio?
pues quiere Vueseñoria
que si me quiere, y la quiero
ande à provar voluntades:
tengo yo de tener puesto,
adonde no tengo gusto,
mi gusto por el ageno.
Yo adoro à Marcela, y ella

me adora, y es muy honesto
este amor. *Dia.* Picaro infame
haré yo que os maten luego.

Teo. Que haze Vueseñoria?

Dia. Daros por fucio, y grosero,
estos bofetones.

Sale Fabio, y Federico.

Fab. Tente.

Fed. Bien dizes Fabio, no entremos,
pero mejor es llegar.

Señora mia que es esto?

Dia. No es nada, enojos que passan
entre criados, y dueños.

Fed. Quiere vuestra Señoria

alguna cosa? *Dia.* No quiero,
mas de hablaros en las mias.

Fed. Quisiera venir à tiempo
que os hallara con mas gusto.

Dia. Gusto Federico tengo,
que aquestas son niñerías,
entrad, y sabreys mi intento
en lo que toca al Marques. *Vas.*

Fed. Ola Fabio, yo sospecho
que en estos disgustos ay
algunos gustos secretos.

Fab. No sè por Dios, admirado
de ver señor Conde quedo
tratan tan mal à Teodoro,
cosa que jamás ha hecho
la Condesa mi señora.

Fed. Bañole de sangre el lienzo.

*Vanse Federico, y Fabio; y sale
Tristan.*

Trist. Siempre tengo de venir
acabados los suceßos,
parezco espada cobarde.

Teo. Ay Tristan!

Trist. Señor que es esto,
sangre en el lienzo?

Teo. Con sangre

quiere amor que de los zelos,
entre la letra. *Trist.* Por Dios,
que han sido zelos muy necios.

Teo. No te espantes, que està loca
de vn amoroso deseo,
y como el executarle
tiene su honor por desprecio,
quiere deshazer mi rostro,

por-

porque es mi rostro el espejo
adonde mira su honor,
y vengase en verle feo.

Trist. Señor, que Juana, ò Lucía
cierren conmigo por zelos,
y me rompan con las uñas
valonas que ellas me hizieron,
que me repelen, y arañen:
sobre averiguar por cierto,
que le hize un peso falso,
vaya, es gente de pan de oro:
de media de cordellate,
y de zapato Fraylesco;
pero que tan gran señora
se pierda tanto el respeto
à si misma es vil accion.

Teo. No sè, *Tristan*, piadoso el fello
de ver que me està adorando,
y que me aborrece luego,
no quiere que sea suyo,
ni de Marcela, y si dexo
de mirarla, luego busca
para hablarme algun enredo.
No dudes, naturalmente
es del hortelano el perro,
ni come, ni comer dexa,
ni està fuera, ni està dentro.

Trist. Contraronme que un *Dotor*,
Catedratico, y Maestro
tenia un ama, y un mozo,
que siempre andavan riñiendo.
Reñian à la comida,
à la cena, y hasta el sueño
le quitavan con sus voces,
que estudiar no avia remedio.
Estando en licion un dia
fuele forzoso corriendo
bolver à casa, y entrando
de improvifo en su aposento
viò el ama, y mozo acostados
con amorosos requiebros,
y dixo, gracias à Dios,
que una vez en paz os veo;
y esto imagino de entrambos,
aunque siempre estays riñiendo.

Sale la Condesa.

Dia. Teodoro? *Teo.* Señora:

Trist. Es duende:

esta muger? *Dia.* Solo vengo
à saber como te hallas.

Teo. Ya no lo ves? *Dia.* Estàs bueno?

Teo. Bueno estoy. *Dia.* Y no diràs
à tu servicio. *Teo.* No puedo
estar mucho en tu servicio,
siendo tal el tratamiento.

Dia. Que poco sabes! *Teo.* Tan poco,
que te sientto, y no te entiendo,
pues no entiendo tus palabras,
y tus bofetones sientto,
fino te quiero te enfadas,
y enojaste si te quiero:
escribame si te olvidó,
y si me acuerdo te ofendó:
Pretendes que yo te entienda,
y si te entiendo soy necio,
matame, ò dame la vida,
dà un medio à tantos extremos.

Dia. Hizete sangre? *Teo.* Pues no?

Dia. Adonde tienes el lienzo?

Teo. Aqui. *Dia.* Muestra. *Teo.* Para qué?

Dia. Para que esta sangre quiero,
habla à Otavio, à quien aora
mandè que te disse luego
dos mil escudos Teodoro.

Teo. Para qué?

Dia. Para hazer lienzos. *Vase.*

Teo. Ay disparates iguales!

Trist. Que encantamientos son estos?

Teo. Dos mil escudos me ha dado.

Trist. Bien puedes tomar al precio
otros quatro bofetones.

Teo. Dize que son para lienzos,
y llevò el mio con sangre.

Trist. Pagò la sangre, y te ha hecho
donzella por las narizes.

Teo. No anda malo aora el perro,
pues despues que muerde alaga.

Trist. Todos aquessos extremos
han de parar en el ama

del *Dotor*. *Teo.* Quieralo el Cielo.

JORNADA TERCERA.

*Sale Ricardo Marques, Federico, C
lio, y Tristan.*

Ric. Conoceys à Diana la Condesa
de Belflor?

Trist.

Trist. Y en su casa tengo amigos.

Ric. Matareys un criado de su casa?

Trist. Matarè los criados, y criadas, y los mismos frifones de su coche.

Ri. Pues à Teodoro aveys de dar la muerte

Trist. Eſſo ha de ſer ſeñores de otra ſuerte: porque Teodoro, como yo he ſabido, no ſale ya de noche, temeroſo, por ventura de averos ofendido, que le ſirva eſtos dias me ha pedido, dexamele ſervir, que yo os ofrezco de darle alguna noche dos mojadas, con que el pobrete en pacie requieſcat, y yo quede ſeguro, y ſin ſoſpecha. Es algo lo que digo?

Fed. No pudiera

hallarſe en toda Napoles un hombre, que tan ſeguramente le matara, ſervidle pues, y aſſi al deſcuydo un dia pagadle, y acudid à nueſtra caſa.

Trist. Yo he menester aora cien eſcudos.

Ric. Cinquenta tengo en eſta bolſa, luego que yo os vea en ſu caſa de Diana os ofrezco los ciento, y muchoscientos.

Trist. Eſſo de muchos cientos no me agravan Vueſeñorias en buen hora, (da, q̄ me aguarda Moſtrancos, Rompe muros, Mano de Hierro, Arfuz, y eſpãta Diablos, y no quiero que acaſo piensen algo.

Ric. Dezis muy bien, à Dios.

Fed. Que gran ventura!

Ric. A Teodoro contadle por difunto.

Fed. El bellacon que bravo talle tiene.

Vanſe Federico, Ricardo, y Celio.

Trist. Avifar à Teodoro me conviene, perdone el vino Greco, y los amigos, à caſa voy, que eſtà de aqui muy lexos,

Sale Teodoro.

más eſte me parece que es Teodoro.

Señor, adonde vas? *Teo.* Lo miſmo ignoro, porque de ſuerte eſtoy, Triſtan amigo, ue no ſè donde voy, ni quien me lleva, lo, y ſin alma, y el penſamiento ſigo,

que al Sol me dize que la viſta atreva.

quanto ayer Diana hablò conmigo,

oy de aquel amor ſe hallò tan nueva,

apenas juraràs que me conoce,

porque Marcela de mi mal ſe goze.

Tri. Buelve àzia caſa, q̄ à los dos importa, que no nos vean juntos. *Teo.* De q̄ ſuerte?

Trist. Por el camino te dirè quien corta los paſſos dirigidos à tu muerte.

Teo. Mi muerte, pues por que?

Trist. La voz reporta, y la ocaſion de tu remedio advierte, Ricardo, y Federico me han hablado, y que te dè la muerte concertado.

Teo. Ellos à mi? *Tri.* Por ciertos bofetones el amor de tu dueño congeturan, y penſando que ſoy de los Leones que à tales homicidios ſe aventuran, tu vida me han trocado à cien doblones, y con cinquenta eſcudos me aſſeguran: yo dixe, un amigo me pedia

que te ſirvièſſe, y que oy te ſerviria, donde mas facilmente te mataſſe, à eſecto de guardarte deſta ſuerte.

Teo. Pluguiera à Dios q̄ algũo me quitafſe la vida, y me ſacaſſe deſta muerte.

Trist. Tan loco eſtàs?

Teo. No quieres que me abraſe, por tan dulce ocaſion Triſtan advierte, que ſi Diana algun camino hallara de diſculpa, conmigo ſe caſara, teme ſu honor, y quando mas ſe abraſa ſe yela, y me deſpreſia. *Trist.* Si te dieſſe remedio, que diràs? *Teo.* Que à ti ſe paſſa de Ulifeſ el eſpiritu. *Trist.* Si fueſſe tan ingenioſo, que à tu miſma caſa un generoſo padre te truxeſſe,

con que fueſſes igual à la Condeſa, no ſaldrias ſeñor con eſta enpreſa?

Teo. Eſſo eſ ſin duda *Tri.* El Cõde Ludovico Cavallero ya viejo, avrà veinte años, q̄ embiava à Malta un hijo de tu nõbre, que era ſobrino de ſu gran Maeſtre,

cautivaronle Moros de Biſerta, y nunca ſupo dèl muerto, ni vivo, eſte ha de ſer tu padre, y tu ſu hijo, y yo lo he de trazar.

Teo. Triſtan advierte, que puedes levantar alguna caza, que nos cueſte à los dos la honra, y vida.

Tri. A caſa hemos llegado, à Dios te q̄da, que tu ſeràs marido de Diana

antes que den las doze de mañana.

Va-

Vase Tristan, y sale la Condesa.

Dia. Estàs ya mas mejorado de tus tristezas Teodoro?

Teo. Si en mis tristezas adoro sabrè estimar mi cuydado, no quiero yo mejorar de la enfermedad que tengo, pues solo à estar triste vengo, quando imagino sanar.

Bien aya males que son tan dulces para sufrir, que se vè un hombre morir, y estima su perdicion. Solo me pesa, que ya estè mi mal en estado, que he de alexar mi cuydado de donde su dueño està.

Dia. Ausentarte, pues porquè?

Teo. Quieren matarme.

Dia. Si haràn.

Teo. Embidia à mi mal tendràn, que bien al principio fue.

Con esta ocasion te pido licencia para irme à España.

Dia. Serà generosa hazaña de un hombre tan entendido, que con esso quitaràs la ocasion de tus enojos, y aunque dès agua à mis ojos, honra à mi casa daràs; que desde aquel bofeton Federico me ha tratado como zeloso, y me ha dado para dexarte ocasion.

Vete à España, que yo harè, que te den seys mil escudos.

Teo. Harè tus contrarios Mudos con mi ausencia, dame el pie.

Dia. Alza Teodoro, no mas, dexame, que soy muger.

Teo. Lloro, mas que puedo hazer?

Dia. En fin Teodoro te vas?

Teo. Si señoa. *Dia.* Espera, vete, oye. *Teo.* Que mandas?

Dia. No nada, vete. *Teo.* Voyme.

Dia. Estoy turbada, ay tormento que inquiete,

como una passion de amor?

Teo. Ya señoa me voy.

Vase.

Dia. Buena quedo aora, buena quedo ya sin quien era luz de aquestos ojos, pero sientan sus enojos, quien mira mal, llore bien.

Sale Marcela.

Mar. Si puede la confianza de los años de servirte, humildemente pedirte lo que justamente alcanza. A la mano te ha venido la ocasion de mi remedio, y poniendo tierra en medio, no verme si te he ofendido.

Dia. De tu remedio Marcela que es la ocasion, que aqui estoy?

Mar. Dizen que se parte oy por peligros que rezela, Teodoro à España, y con èl puedes casada embiarme, pues no verme es remediarme.

Dia. Sabes tu que querrà èl?

Mar. Pues pidierate yo à ti sin tener satisfaccion remedio en esta ocasion?

Dia. Hasle hablado?

Mar. Y èl à mi, pidiendome lo que digo.

Dia. Que à proposito me viene esta desdicha. *Mar.* Ya tiene tratado aquesto conmigo, y el modo con que podemos ir con mas comodidad.

Dia. Ay necio honor, perdonad, *ap.* que amor quiere hazer extremos; pero no serà razon, pues que podeys remediar facilmente este pesar.

Marc. No tomas resolucion?

Dia. No podrè vivir sin ti Marcela, y hazes agravio à mi amor, y aun al de Fabio que sé yo que adora en ti; yo te casarè con èl, dexa partir à Teodoro.

Marc

Marc. A Fabio aborrezco, adoro
à Teodoro. *Dia.* Que cruel
ocasion de declararme;
mas teneos loco amor,
Fabio te estará mejor.

Mar. Señora:-

Dia. No ay que replicarme,
*Vanse, y sale el Conde Ludovico vie-
jo, y Camilo.*

Cam. Para tener sucession
no te queda otro remedio.

Lud. Ay muchos años en medio,
que mis enemigos son,
y tratarme casamientos
es traherme à la memoria
Camilo mi antigua historia,
y renovar mis tormentos,
esperando cada dia
con engaños à Teodoro,
veinte años ha que lloro.

Cam. Aqui à vuestra Señoria
buscan un Griego mercader.

*Sale Tristan vestido de Armenio, con
un turbante, y Furio con otro.*

Lud. Di que entre.

Trist. Dadme esas manos,
y los Cielos soberanos,
con su divino poder,
os den el mayor consuelo
que esperais.

Lud. Seays bien venido;
mas que causa os ha traido
por este remoto suelo?

Trist. De Constantinopla vine
à Chipre, y della à Venecia
con una nave cargada
de ricas telas de Persia:
Acordeme de una historia,
que algunos passos me cuesta,

mas con deseo de ver
Señor Napoles, ciudad bella,
porquientras allà mis criados
ue non despachando las telas,
lo, yne, como veys aqui,
que aonde mis ojos confiesan
qu grandeza, y hermosura.

Lud. Tiene hermosura, y grandeza
à Napoles. *Trist.* Assi es verdad.

Trist.

Mi padre, señor, en Grecia
fue mercader, y en su trato
el de mas ganancia era
comprar, y vender esclavos,
y assi en la feria de Azteclas,
comprò un niño el mas hermoso,
que viò la naturaleza,
por testigo del poder
que le dio el Cielo en la tierra,
Vendianle algunos Turcos,
entre otra gente bien puesto,
à unas galeras de Malta,
que las de un Baxà Turquescò
prendiò en la Cefalonia.

Lud. Camilo, el alma me altera.

Trist. Aficionado al rapaz
comprole, y llevòle à Armenia,
donde se criò conmigo,
y una hermana.

Lud. Amigo espera,
espera que me traspallas
las entrañas.

Trist. Que bien entra!

Lud. Dixo como se llamava?

Trist. Teodoro.

Lud. Ay cielo! que fuerza
tiene la verdad de oirte,
lagrimas mis canas riegan.

Trist. Serpalitonia mi hermana,
y este mozo, nunca fuera
tan bello, con la ocasion
de la crianza que engendra
el amor que todos saben,
se amaron desde la tierna
edad, y à diez y seys años
de mi padre, en cierta ausencia
executaron su amor,
y creciò de suerte en ella,
que se le echava de ver,
con cuyo temor se ausenta
Teodoro, y para parir
à Serpalitonia dexa.

Catiborrato mi padre
no sintiò tanto la ofensa,
como el dexarle Teodoro:
Muriò en efeto de pena,
y bautizamos su hijo,
que aquella parte de Armenia

ti-

tiene vuestra misma ley,
aunque es diferente Iglesia.
Llamamos al bello niño
Terimaconio, que queda
un bello rapaz ahora
en la ciudad de Tepecas.
Andando en Napoles yo
mirando cosas diversas
saqué un papel en que truxe
deste Teodoro las señas,
y preguntando por él
me dixo una esclava Griega,
que en mi posada servia:
cosa que esse mozo sea
el del Conde Ludovico:
diome el alma una luz nueva,
y doy en que os he de hablar,
y por entrar en la vuestra
entro, segun me dixeron,
en casa de la Condesa
de Belflor, y al primer hombre
que pregunto.

Lud. Ya me tiembla
el alma. *Trist.* Veo à Teodoro.

Lud. A Teodoro?

Trist. El bien quisiera
huirse, pero no pudo,
dudé un poco, y era fuerza,
porque el estar ya barbado
tiene alguna diferencia,
fui tras él, asile en fin,
hablòme, aunque con verguenza,
y dixo que no dixesse
à nadie en casa quien era,
porque el aver sido esclavo
no diesse alguna sospecha:
dixole, si yo he sabido
que eres hijo desta tierra
de un titulo, porque tienes
la esclavitud por baxeza?
Hizo gran burla de mi,
y yo por ver si concuerda
tu historia con la que digo,
vine à verte, y aque tengas
si es verdad que este es tu hijo,
con tu nieto alguna quenta,
ò permitas que mi hermana
con el à Napoles venga,

no para tratar casarse,
aunque le sobra nobleza,
mas porque Terimaconio
tan ilustre abuelo tenga.

Lud. Dame mil vezes tus brazos,
que el alma con sus potencias,
que es verdadera tu historia
en su regocijo muestra.

Ay hijo del alma mia!
tras tantos años de ausencia
hallado para mi bien,
Camilo que me aconsejas?
irè à verle, y conocerle?

Cam. Esso dudas, parte, buela
y añade vida en sus brazos
à los años de tus penas.

Lud. Amigo, si quieres ir
conmigo serà mas cierta
mi dicha, si descansar,
aqui aguardandote queda,
y dente por tanto bien.
toda mi casa, y hazienda,
que no puedo detenerme.

Trist. Yo dexo puesto que cerca
ciertos diamantes que traygo,
y bolverè quando buelva,
vamos de aqui Mercaponis.

Fur. Vamos señor.

Trist. Bienes centrecas
el engañofo. *Fur.* Muy bonis.

Trist. Andemis.

Cam. Estraña lengua!

Lud. Vente Camilo tras mi.

Vase el Conde, y Camilo.

Trist. Trasponen?

Fur. El viejo buela,
sin aguardar coche, ù gente.

Trist. Cosa que esto verdad sea,
y que este fuesse Teodoro:
esta Almalafas lleva,
que me importa desnudarme,
porque ninguno me vea
de los que aqui me conocen.

Fur. Desnuda presto.

Trist. Que pueda
esto el amor de los hijos!

Fur. Adonde te aguardo?

Trist. Espera

Furio en la chaza del Olmo.

Far. A Dios. *Vase.*

Trist. Que tesoro llega
al ingenio, aqui debaxo
traygo la capa rebuelta,
que como media sotana
me la puse, porque huviera
mas lugar en el peligro
de dexar en una puerta
con el Armenio turbante
las sopalandras Greguescas.

Sale Ricardo, y Federico.

Fed. Digo que es este el matador valiéte,
que à Teodoro ha de dar muerte segura.

Ri. Ha hidalgo, assi se cumple entre la gête
que honor professa, y que opinion procura
lo que se prometió tan facilmente.

Tri. Señor? *Fe.* Somos nosotros por vêtura
de los iguales vuestros? *Trist.* Sin oirme,
no es justo que mi culpa se confirme.

Yo estoy firviendo al misero Teodoro,
que ha de morir por esta mano ayra,
pero puede ofender vuestro decoro,
publicamente ensengrantar mi espada?
dexenme à mi, que una mojada fria
pondrà silencio à su vital aliento,
y no se pricipiten de essa suerte,
que yo sè quando le he de dar la muerte.

Fe. Pareceme Marques q̄ el hõbre acierta,
ya que le sirve ha comenzado el caso,
no dudes, mataràle.

Ric. Cosa es cierta,
por muerto le contad.

Fed. Hablamos passo.

Trist. En tanto q̄ esta muerte se cõcierta
Vue señorias no tendràn acaso
cinquenta escudos, que comprar querria
un rocin que bolasse el mismo dia.

Ric. Aqui los tengo yo, tomad, seguro
de que en saliendo con aquesta empreffa
lo menos es pagaros. *Trist.* Yo aventuro
la vida que servir buenos professa.

Con esto à Dios, que no me vean procuro
hablar desde el Balcon de la Condesa
con vuestras Señorias.

Fed. Soys discreto.

Tri. Ya lo veràn al tiempo del efeto. *Vas.*

Fed. Bravo es el hombre,

Ric. Astuto, é ingenioso.

Fed. Que bien le ha de matar.

Ric. Notablemente.

Sale Fab. Ay caso mas estraño, y fabuloso!

Fed. Que es esto Fabio, donde vas, detéte?

Sale Celio.

Cel. Un sucefo notable, y fabuloso
para los dos, no veys aquella gente,
que entra en casa del Conde Ludovico?

Ric. Es muerto? *Cel.* Que me escuches te
suplico?

à darle van el parabien contentos
de aver hallado un hijo que ha perdido.

Ri. Pues q̄ puede ofender nuestros intétos,
que le aya essa ventura sucedido.

Cel. No importa los secretos pensamiétos
que con Diana aveys los dos tenido,
que sea aquel Teodoro su criado
hijo del Conde.

Fed. El alma me ha turbado!

Ric. Hijo del Conde, pues de que manera
se ha venido à saber?

Cel. Es larga historia
y cuentanla tan varia, que no huviera
para tomarla tiempo, ni memoria.

Fed. A quien mayor defdicha sucediera.

Ric. Trocòse en pena mi esperada gloria!

Fed. Yo quiero ver lo que es.

Ric. Yo Conde os figo.

Cel. Presto vereys que la verdad digo.

*Vanse, y sale Teodoro de camino, y
Marcela.*

Mar. En fin Teodoro te vas?

Teo. Tu eres causa desta ausencia,
que en desigual competencia
no resulta bien jamás.

Mar. disculpas tan falsas das,
como tu engaño lo ha sido,
porque averme aborrecido,
y averte amado Diana,
lleva tu esperanza vana,
solo à procurar su olvido.

Teo. Yo à Diana?

Mar. Niegas tarde
Teodoro el loco deseo
con que perdido te veo,
de atrevido, y de cobarde.

Teo. Que de quimeras tan locas

para casarte con Fabio.

Mar. Tu me casas, que al agravio de tu desden me provocas.

Sale Fabio.

Fab. Siendo las horas tan pocas, que aqui Teodoro ha de estar, bien hazes Marcela en dar esse descanso à los ojos.

Teo. No te den zelos enojos, que han de passar tanto mar.

Mar. En fin te vas? *Teo.* No lo ves.

Fab. Mi señora viene à verte.

Sale la Condesa, Dorotea, y Anarda.

Dia. Ya Teodoro desta suerte?

Teo. Alas quisiera en los pies, quanto mas señora espuelas.

Dia. Ola està essa ropa à punto?

Anar. Todo està aprestado, y junto.

Fab. En fin se va? *Ma.* Y tu me zelas?

Dia. Oye aqui aparte.

Teo. Aqui estoy

à tu servicio. *Dia.* Teodoro tu te partes, yo te adoro.

Teo. Por tus crueldades me voy.

Dia. Soy quien sabes, que he de hazer?

Teo. Lloras? *Dia.* No, que me ha caido algo en los ojos. *Teo.* Si ha sido

amor. *Dia.* Si deve de ser, pero mucho antes cayò, y aora salir queria.

Teo. Yo me voy señora mia, yo me voy, el alma no: sin ella tengo de ir, no hago al serviros falta, porque hermosura tan alta con almas se ha de servir: que me mandays, porque yo foy vuestro?

Dia. Que triste dia?

Teo. Yo me voy señora, yo me voy, el alma no.

Dia. Lloras?

Teo. No, que me ha caido algo, como à ti, en los ojos.

Dia. Deven de ser mis enojos.

Teo. Eflo deve de aver sido.

Dia. Mil niñerías te he dado, que en un baul hallaràs,

perdona, no puedo mas:

si le abrieres, ten cuydado,

de dezir, como à despojos,

de vitoria tan tirana,

aquestas puso Diana

con lagrimas de sus ojos.

Anar. Perdidos los dos están.

Dor. Que mal se encubre el amor.

Anar. Quedarse fuera mejor,

manos, y prendas se dan.

Dor. Diana ha venido à ser

el perro del hortelano.

Anar. Tarde le toma la mano.

Dor. O coma, ò dexe comer.

Sale el Conde Ludovico, y Camilo.

Lud. Bien puede el regocijo dar licencia,

Diana ilustre, à un hombre de mis años,

para entrar desta suerte à visitaros.

Dia. Señor Conde, que es esto?

Lud. Pues vos sola

no sabeys lo que sabe toda Napoles,

que en un instante que llegò la nueva

apenas me han dexado por las calles,

ni he podido llegar à ver mi hijo.

Dia. Que hijo, que no entièdo el regocijo?

Lud. Nunca Vueseñoria de mi historia

ha tenido noticia, ha veinte años

que embiava un niño à Malta con su tío,

y que le cautivaron las galeras

da Hali Baxà?

Dia. Sospecho que me han dicho

esse suceso vuestro. *Lud.* Pues el Cielo

me ha dado à conocer el hijo mio,

despues de mil fortunas que ha passado.

Di. Cõ justa causa Conde me aveys dado,

tan buena nueva. *Lud.* Vos señora mia

me aveys de dar en cambio de la nueva

el hijo mio, que sirviendoos vive,

bien descuydado, de que soy su padre:

ay si viviera fu difunta madre!

Dia. Vuestro hijo me sirve? es Fabio acaso?

Lu. No señora, no es Fabio, q̄ es Teodoro.

Dia. Teodoro? *Lud.* Si señora.

Teo. Como es esto?

Di. Habla Teodoro, si es tu padre el Cõde.

Lud. Luego es aqueste? *Teo.* Señor Cõde

advierta Vueseñoria.

Lud. No ay que adveritir hijo,

D 2

hi-

hijo de mis entrañas, sino solo el morir en tus brazos. *Dia.* Caso extraño!

Anar. Ay señora, Teodoro es Cavallero tan principal, y de tan alto estado?

Teo. Señor, yo estoy sin alma de turbado: hijo soy vuestro? *Lud.* Quando no tuviera tanta seguridad, el verte fuera

de todas la mayor: que parecido à quando mozo fui. *Teo.* Los pies te pido.

y te suplico. *Lud.* No me digas nada, que estoy fuera de mi, que gallardia!

Dios te bendiga; que Real presencia, que bien que te escribió naturaleza en la cara Teodoro la nobleza!

vamos de aqui, ven luego, luego toma possession de mi casa, y de mi hacienda,

ven á ver estas puertas coronadas de las armas mas nobles deste Reyno.

Te. Señor, yo estava de partida para España y assi me importa. *Lu.* Como à España?

bueno,

España son mis brazos. *Dia.* Yo os suplico señor Conde dexeis aqui à Teodoro,

hasta que se reporte, y en buen habito vaya à reconocer como hijo,

que no quiero que salga de mi casa con aqueste alboroto de la gente.

Lu. Hablais como quié soys tã cuerdaméte dexarle sientto por un breve instante,

mas porque mas rumor no se levante, me irè, rogando à vuestra Señoria

que sin mi bien no me anochezca el dia. *Dia.* Palabra os doy. *Lu.* A Dios Teodoro mio.

(milo,

Te. Mil vezes befo vuestros pies. *Lu.* Cavenga la muerte ahora.

Cam. Que gallardo maneebo que es Teodoro!

Lud. Pensar poco quiero este bien, por no bolverme loco.

Vase el Conde, y Camillo.

Fab. Danos à todos las manos.

Anar. Bien puedes por gran señor.

Dor. Hazernos debes favor.

Mar. Los señores que son llanos, conquistan las voluntades; los brazos nos puedes dar.

Dia. Apartaos dadme lugar, no le digays necedades:

deme vuestra Señoria las manos señor Teodoro.

Teo. Ahora estos pies adoro, y soys mas señora mia.

Dia. Salios todos allà, dexadme con èl un poco.

Mar. Que dizes Fabio?

Fab. Estoy loco,

Dor. Que te parece? *Anar.* Que ya mi ama no querrà ser el perro del hortelano.

Dor. Comerà ya?

Anar. Pues no es llano?

Dor. Pues rebiente de comer.

Vanse los criados.

Dia. No te vas à España? *Teo.* Yo?

Dia. No dize Vueseñoria yo me voy señora mia,

yo me voy, el alma no.

Teo. Burlas de ver los favores de la fortuna? *Dia.* Haze extremos

Teo. Con igualdad nos tratemos, como fueren los señores,

pues todos lo somos ya.

Dia. Otro me pareces. *Teo.* Creo que estàs con menos deseo,

pena el ser tu Igual te dà: quisierasme tu criado,

porque es costumbre de amor, querer que sea inferior

lo amado. *Dia.* Estàs engañado, porque ahora seràs mio,

y esta noche he de casarme contigo. *Teo.* No ay mas que darme,

fortuna tente. *Dia.* Confio, que no ha de aver en el mundo tan venturosa muger;

vete à vestir. *Teo.* Irè à ver el mayorazgo que oy fundo,

y este padre que me hallè, sin saber como, ò por donde.

Dia. Pues à Dios mi señor Conde. *Teo.* A Dios Condesa. *Dia.* Oye? *Teo.* Que?

Dia. Que, pues como à su señora assi responde un criado?

Teo. Està ya el juego trocado,

y foy yo el señor ahora.

Dia. Sepa que no me ha de dar mas celitos con Marcela, aunque este golpe le duela.

Teo. No nos solemos baxar los señores à querer

las criadas. *Dia.* Tenga quenta con lo que dize. *Teo.* Es afrenta.

Dia. Pues quien foy yo?

Teo. Mi muger. *Vase.*

Di. No ay mas q̄ desear, tente fortuna, como dixo Teodoro, tente.

Sale Federico, y Ricardo.

Ric. En tantos regocijos, y alborozos no se dà parte à los amigos? *Dia.* Tanta, quanta Vueseñorias me pidieren.

Fed. De ser tan gran señor vuestro criado os la pedimos. *Dia.* Yo pensé señores

que las pedis, con que licencia os pido, de ser Teodoro Conde, y mi marido.

Ric. Que os parece de aquesto?

Fed. Estoy sin seso.

Ric. O, si le huviera muerto este picaño!

Sale Tristan

Fed. Veisle, aqui viene.

Trist. Todo està en su punto.

Brava cosa; que pueda un lacaifero ingenio alborotar à toda Napoles.

Ric. Tente Tristan, ò como te apellidas.

Trist. Mi nombre natural es quita vidas.

Fed. Bien se ha echado de ver.

Trist. Hecho estuviera à no ser Conde, de oy acà este muerto.

Ric. Pues esso importa?

Trist. Al tiempo que el concierto hize por los trecientos solamente,

era para matar, como fue llano, un Teodoro criado, mas no Conde,

Teodoro Conde, es cosa diferente, y es menester que el galardón

se aumente.

Fed. Quanto quieres y matala esta noche?

Trist. Mil escudos.

Ric. Yo los prometo

Trist. Alguna señal quiero.

Ric. Esta cadena.

Trist. Cuenten el dinero.

Fed. Yo voy à prevenillo.

Trist. Yo à matalle:

Oyen? *Ric.* Que, quieres mas?

Trist. Todo hombre calle.

Vanse, y Sale Teodoro.

Teo. Desde aqui te he visto hablar con aquellos mataderos.

Trist. Los dos necios son mayores que tiene tan gran lugar:

esta cadena me han dado,

mil escudos prometido,

porque oy te mate. *Teo.* Que ha sido

esto que tienes trazado,

que estoy temblando Tristan?

Trist. Aora sales con esso.

Teo. Demonio debes de ser.

Trist. Dexa la fuerte correr,

y espera el fin del suceso.

Teo. La Condesa viene aqui.

Trist. Yo me escondo, no me vea:

Sale la Condesa.

Dia. Aun no has ido à ver tu padre

Teodoro? *Teo.* Una grave pena

me detiene, y finalmente

buelvo à pedirte licencia

para proseguir mi intento

de ir à España. *Dia.* Si Marcela

te ha buuelto à tocar al arma

muy justa disculpa es essa.

Teo. Yo Marcela?

Dia. Pues que tienes?

Teo. No es cosa para ponerla

desde mi boca à tu oido.

Dia. Habla Teodoro, aunque sea

mil vezes contra mi honor.

Teo. Tristan, à quien pudiera

hazer el engaño estatua

la industria versos, y Creta

rendir Laberintos, viendo

mi amor, mi eterna tristeza,

sabiendo que Ludovico
perdiò un hijo, esta quimera
ha lebantado conmigo,
que soy hijo desta tierra,
y no he conocido padre
mas que mi ingenio, mis letras,
y mi pluma, el Conde cree
que lo soy, y aunque pudiera
ser tu marido, y tener
tanta dicha, y tal grandeza,
mi nobleza natural
que te engañe no me dexa,
porque soy naturalmente
hombre que verdad professa.
Con esto para ir à España
buelvo à pedirte licencia,
que no quiero yo engañar
tu amor, tu sangre, y tus prendas.
Dia. Discreto, y necio has anado;
discreto en que tu nobleza
me has mostrado en declararte:
necio, en pensar que lo sea,
en dexarme de casar,
pues se ha hallado à tu baxeza
el color que yo queria,
que el gusto no està en grandezas,
sino en ajustarse al alma
aquello que se desea.
Yo me he de casar contigo,
y porque Tristan no pueda
dezir aqueste secreto,
oy harè que quando duerma
en esse pozo de casa
le sepulten.

Detras del paño.

Trist. Guarda, afuera.

Dia. Quien habla aqui?

Lud. Quien? Tristan,
què justamente se quexa
e a ingratitud mayor

Fab. de mugeres se quenta,
es siendo yo vuestro gozo,

An. aunque nunca yo lo fuera
en el pozo me arroja.

M. Que lo oiste?

L. No creas.

que me pescaras el cuerpo.

Dia. Buelve. *Trist.* Que buelva?

Dia. Que buelvas,

por el donayre te doy
palabra de que no tengas
mayor amiga en el mundo,
pero has de tener secreta
esta invencion, pues es tuya.

Trist. Si me importa que lo sea
no quieres que calle.

Teo. Escucha

que gente, y que grita es esta?

*Sale el Conde Ludovico, Ricardo Federico,
y todos los demás.*

Ric. Queremos acompañar
à vuestro hijo.

Fed. La bella
Napoles està esperando
que salga junta à la puerta.

Lud. Con licencia de Diana
una carroza te espera
Teodoro, y junta à cavallo
de Napoles la nobleza.
Ven hijo à tu propia casa
tras tantos años de ausencia,
veras adonde naciste.

Dia. Antes que salga; y la vea,
quiero Conde que sepays,
que soy su muger. *Lud.* Detenga
la fortuna en tanto bien
con clavo de oro la rueda:
dos hijos faco de aqui,
si vine uno. *Fed.* Llega
Ricardo, y dà el parabien.

Ric. Darle señores pudiera
de la vida de Teodoro
que zelos de la Condesa
me hizieron que à este cobarde
diera sin esta cadena
por matarle mil escudos;
hazed que luego le prendan,
que es encubierto ladron.

Teo. Eflo no, que no professa
ser ladron quien à su amo
defiende.

Ric. Pues quien era

este

este valiente fingido?

Teo. Mi criado, y porque tenga premio el defender mi vida, sin otras secretas deudas, con licencia de Diana, le caso con Dorotea, pues que ya su Señoria casò con Fabio à Marcela.

Ric. Yo doto à Marcela.

Fed. Yo à Dorotea

Lud. Bien queda

para mi con hijo, y casa el dote de la Condesa.

Teo. Con esto senado noble, que à nadie digays se os ruega el secreto de Teodoro, dando, con licencia vuestra, de la Condesa de Belflor fin la famosa Comedia.

FIN.

CON LICENCIA Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCVDÈR, en la calle Condàl: En donde se hallarán Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.

Qu
Lna
qu
e la
Fab
Añq
en el
M.
e.
l

FIN.

CON LICENCIA DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LENGUAS
ESPAÑOLAS, EN LA CALLE CONDÉ, EN DONDE SE HALLAN
Libros, Comedias, Historias, Romances, Relatos,
y otros diferentes Papeles,
de muy curiosos.

12000/6318